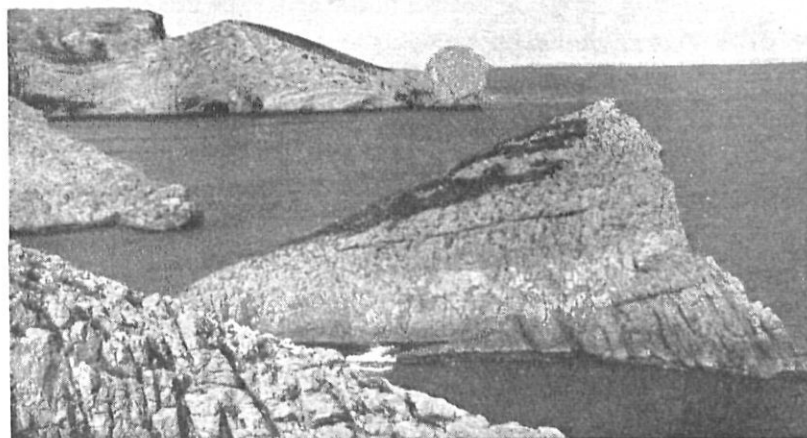


El yacimiento arqueológico ante Isla Pedrosa (Estartit)

Por

FEDERICO FOERSTER



Su exploración

El descubrimiento de este yacimiento se debe a buzos coralleros que en conversaciones con el Dr. J. E. Sala Matas, durante sus revisiones médicas hablaron de unas estanterías con platos y de ruedas de molino esparcidas por el fondo.

La primera inmersión de orientación se hizo en compañía de uno de los buzos del grupo Ordi, tomándose inmediatamente las señas del lugar mediante brújula y por el procedimiento pescador de puntos superpuestos en la costa. Una vez en el fondo, al que se llegó siguiendo una cuerda guía que se había echado desde la barca con una piedra atada en su extremo, se comprobó que existía una zona de roca plana cortada en vertical por un lado y que en este corte vertical habían hendiduras longitudinales que realmente daban la impresión de estanterías y que en ellas se hallaban platos campanienses. Inmediatamente se hizo un recorrido alrededor de la cuerda guía con su piedra, hasta donde permitió la visibilidad y hasta donde se pudo avanzar siguiendo accidentes orográficos destacados, obteniéndose así una primera idea de la formación del fondo en un sector de aproximadamente 10 metros de diámetro. Sobre la roca plana se observó una cantidad importante de ruedas de molino manual, piezas superiores e inferiores, así como un fragmento de ánfora en una hendidura. La visibilidad fue de unos 2 metros escasos.

Obtenida esta primera impresión se decidió realizar una exploración del fondo y recopilar los máximos datos posibles. Disponiendo sólo de los días festivos, se consideró no balizar el lugar y, además, para evitar acciones incontroladas, se decidió restringir las personas que tomaran parte en esta exploración al mínimo posible, por lo que casi todas las inmersiones se realizaron por sólo dos personas, el que suscribe y don Jorge Canals.

En las inmersiones sucesivas se logró situar siempre la cuerda guía dentro de la zona conocida y ampliar el conocimiento del terreno, hasta formar una idea vaga de extensión. Este trabajo fue enojoso por la poca visibilidad, generalmente inferior a los 2 metros y, en las grietas de las rocas, frecuentemente sólo de 0,5 a 1 m. Además, resultó el fondo muy accidentado, con rocas que subían hasta 12 m. de la superficie del mar y grietas que alcanzaban los —40 m., quedando el nivel medio a los —30 m. de profundidad. Resultó que la zona en que se situaba la cuerda guía quedaba en un extremo del campo con piezas arqueológicas y además en un lugar que se prestaba a desorientación, si no se encontraba el corte vertical mencionado en principio.

Por ello se trasladó la piedra con la cuerda guía hasta situarla en un punto más apropiado, para lo que se eligió un valle de unos 15 m. de ancho entre las dos elevaciones más pronunciadas —12 y —20 m., donde, entre otras, destaca una rueda de molino mayor y en posición vertical, a —32 metros. Situando la barca encima y manteniendo la cuerda bien vertical, se tomaron de nuevo las señas necesarias, con lo que las próximas inmersiones se iniciaron de este punto de partida. Se vio entonces la necesidad de establecer un croquis a escala, pues los que se habían confeccionado para marcar los puntos de donde se habían extraído muestras del material arqueológico servían para localizar de nuevo los lugares de hallazgo, pero sólo partiendo de zonas conocidas, por lo que su relación y, con ello, la visión del conjunto podía ser errónea. Para ello se prepararon cintas de plástico de unos 20 mm. de ancho, en color amarillo y blanco, y se colocaron en cada metro discos de plomo de los que se utilizan para precintos. Sobre estos discos de plomo se marcaron los metros en numeración romana. Además se hicieron balizas de fondo, mediante un trozo de cinta de plástico de unos 50 cm. de largo, fijándose en un extremo uno de los marchamos de plomo y en el otro extremo un trozo de corcho. Estas se colocaron en los lugares donde se habían hecho hallazgos y extraído muestras. Finalmente, para poder contar piezas frecuentes, como las ruedas de molino, se tomaron trozos de unos 3 cm. de cinta de plástico y se fijó también el marchamo de plomo. De esta forma resulta sencillo marcar rápidamente un sector con sus piezas, hacer el recuento y, si parece necesario, el croquis o las fotografías y recoger de nuevo las señas.

Siguiendo la línea de menor desnivel que cruza el área conocida, se extendió una cinta plástica de 40 m. aproximadamente, que sirve de base para establecer el plano por triangulación.

Cualquier objeto que no esté cubierto por la cinta central y cuya situación no quede, por tanto, determinada por simple lectura de los metros indicados sobre el disco de plomo más próximo, puede marcarse en el plano midiendo simplemente la distancia a dos puntos distintos de la cinta.

Para las anotaciones se estableció la siguiente fórmula, como ejemplo:

18 L 4 22 L 2 36

18 resulta el número del disco de plomo sobre la cinta base, del que se parte. L significa levante, en contraposición a poniente, para distinguir las mediciones hechas a un lado o al otro de la cinta central, que, por casualidad, lleva una dirección aproximada de Norte a Sur. 4 será la distancia medida. 22 L 2, son los datos de la segunda medición y 36 la profundidad en que se halla el punto medido, con lo que incluso se da una idea del desnivel. Para comprobación se fijaron boyas en los extremos de la cinta base y sobre algún punto característico, tomándose en superficie y con brújula, las direcciones a 3 puntos de la costa, idénticos para todas las boyas.

Midiendo la distancia entre dos de los puntos establecidos en la costa, resulta sencillo constatar, si las medidas tomadas en el fondo coinciden con la proyección que, mediante las boyas, se ha hecho a superficie. Además se obtiene la relación exacta con la costa. La exactitud depende naturalmente de la distancia de la costa y de la brújula que se utiliza.

La exploración ha dado como resultado el reconocimiento de la zona mencionada encontrándose ruedas de molino sobre una extensión de unos 45 m. de largo, platos campanienses de varios tipos en dos zonas y fragmentos de ánforas de tipos varios, así como cierto número de piezas de plomo y piedra labrada. Las muestras extraídas están en estudio de los centros arqueológicos correspondientes.



Detalle del Plano del yacimiento de Isla Pedrosa

Escala: 1 mm. = 1 m.

Los fondos marcados —36, —38 y —40 m. son planos y de lodo con arena.

Las demás configuraciones son de roca.

Las profundidades se han marcado en metros desde la superficie del mar.

O = Anforas y fragmentos de ánforas. — U = Vajilla y fragmentos. — V = Piezas de plomo. — X = Ruedas de molino.

1. Fragmento (panza) de ánfora incrustado en una grieta. 2. Zona en que se halló vajilla. 3. Fragmento (panza) de ánfora incrustada en una grieta. 4. Zona en que se halló el cuello «vinaria» y el cuello «olearia», ambos con asas rotas. 5. Pieza de plomo con piedras incrustadas. 6. Barra de plomo grande. 7. Barra de plomo menor. 8. Primer anillo de plomo (menor). 9. Fragmentos (panzas) de 3 ánforas incrustadas en una grieta. Zona en que se hallaron platos y la piedra rectangular con las huellas de cuerda. 10. Cabrestante de plomo. 11. Anfora que se rompió y ha sido reconstruida. A su lado la piedra con doble canaladura y el trozo de hierro cubierto de cal. 12. Anfora depositada en Barcelona. 13. Cuello de ánfora «vinaria» depositada en Barcelona. 14. Anfora depositada Museo Gerona. 15. Anfora depositada en Barcelona. 16. Anfora depositada Museo Gerona.